

ÉGLOGA QUINTA

Argumento.

Adonde se introducen dos pastores muy amigos, el vno Menalcas y el otro llamado Mopso, los quales cantando lloran la muerte de Danes, pastor entre ellos muy nombrado; en cuya persona podemos entender la desastrada muerte del muy desdichado príncipe de Portugal, á quien la fortuna se quiso mostrar muy envidiosa en su mayor prosperidad, ya que auia casado con la esclarecida infanta Doña Isabel, hija de nuestros muy poderosos reyes: princesa de Portugal, á cuya causa con mucha razón nos cupo gran parte de su dolor.

Cur non Mopse boni quonias conuenimus ambo, etc.

Menalcas.

¿Por qué no, mi buen carillo,
Pues aquí nos perjuntemos
Tú á tañer tu caramillo,
Yo á cantar vn cantarcillo
Por aquí no nos tendemos
Entre aquestos auellanos
Muy loçanos
Y á estos olmos nos sentemos
Porque más nos gasajemos
E cantemos como hermanos?

JUAN DEL ENZINA

53

Mopso.

Tú Menalcas mayoral
Como quier que se te deua,
Pues eres tan buen zagal
Para bien ó para mal
Por do quisieres me lleua;
O nos vamos á la sombra,
Tú lo nombra,
O mira en aquella cueua
Si quieres que yo me mueua
Tú te aballa e te descombra.

Menalcas.

No hay en toda aquesta sierra,
Júrote para Sant Polo,
Ni por toda nuestra tierra,
En cantar quien te dé guerra,
Saluo si es Aminta solo.

Mopso.

Si él osa cantar conmigo,
Yo te digo
Que se yguale con Apolo,
Mas aquesse Amintas, do lo,
Venga, venga aquí contigo.

Menalcas.

Comiença, carillo, luego
Si sabes de amor pasión
De Filis é de su fuego,
O si no di, yo te ruego,

Las alabaças de Alcón;
 Dí de Codro las renzillas
 Omezillas;
 Quel buen Titiro garçón,
 Mientras cantas algún son,
 Te guardará las cabrillas.

Mopso.

Antes otras cantilenas
 Te quiero agora cantar,
 Que cuydo que son muy buenas,
 Que avn agora, agora apenas
 Acabo de pernotar;
 Quiero te dezir lo que es
 E después,
 Si cuydares de ganar,
 Manda que venga apostar
 El tu Amintas de traués.

Menalcas.

Tanta quanta diferencia
 Va de oliua á salce ser
 Rosal o mala eruolencia,
 Canta puja tu excelencia
 Sobre Amintas á mi ver;
 En la cueua nos entremos,
 Aballemos,
 Sin más razones poner
 Para cantar e tañer;
 Comiença, no nos tardemos.

Mopso.

Llorá, ninphas, sin abrigo
 Cruel muerte de un moçuelo

Á hotas que deys testigo
 Ríos e árboles comigo
 De Danes muerto en el suelo,
 Que su madre le lloraua
 E abraçaua,
 Dando bozes contra el cielo
 Con tan gran dolor e duelo,
 Que á todos nos lastimaua.

Lloraua su muerte tal
 La triste Doña Isabel,
 Nuestra infanta principal,
 Princesa de Portugal,
 Porque era su mujer dél.
 Yo la vi tan dolorida
 Que en la vida
 Estaua más muerta que él,
 Haciendo llanto cruel
 Por tal pérdida perdida.

Ay Danes que en aquel día
 E avn después ya de tu muerte,
 Ningún animal pascia
 Ni de las aguas beuía
 Con nueuas de mal tan fuerte;
 Los montes siluas e fieras
 Muy de veras,
 Por tan desdichado verte
 Llorauan tu mala suerte
 Con bozes muy lastimeras.

Danes un zagal chapado
 Fuera de la palaciega,
 En todo muy pernotado
 Vn garçón tan repicado

Que en todo el mundo se entrega,
 Juro á diez gran alboroto
 Yo pernoto

Que en su muerte se nos pega
 Hasta el alma nos allega,
 ;O qué zagal tan deuoto!

Soncas bien cómo florecen
 Los toros en el rebaño,
 Bien assí como parecen
 Las miesses quando más crecen
 Por las sembradas cada año,
 Como en el campo los panes

Assí Danes
 Era de mirar extraño,
 Sin auer otro tamaño
 Entre garçones galanes.

Desde que tú, Danes, moriste
 Aburrió los campos Pales,
 E Apolo por ti muy triste
 Can tu muerte le heziste
 Dexar las cosas campales;
 Yeruas nos dauan maluadas

Las sembradas
 En aquellos temporales;
 Traxo tu mal muchos males
 Con desdichas desdichadas.

En lugar de trigo dauan
 Magarça, jollo e auena,
 Yeruas que flores lleuauan,
 Cardos y espinas mostrauan
 Fruto de dolor e pena;
 O vaqueros ó pastores

Con dolores,
 Pues Danes assi lo ordena,
 Que por todo el mundo suena,
 Cercad las fuentes de flores.

Danes manda que hagáys
 Sus honrras e sepultura
 Según vosotros vsáis,
 E alrededor que pongáys
 Estas letras y escritura:
 En las quales letras diga
 Con fatiga,
 Con fatiga e con tristura:
 Yo soy Danes sin ventura,
 Ventura me fué enemiga.

Yo soy Danes desdichado,
 Sin dicha triste nacido,
 En las siluas muy nombrado,
 Pastor de galán ganado,
 Yo galán muy más polido:
 Que con mi muerte percundo
 Todo el mundo,
 Con dolor muy dolorido
 Hasta el cielo conocido,
 Sin tener par ni segundo.

Menalcas.

Tal ha sido tu cantar
 Para darme saborío,
 Qual es para descansar
 El dormir al trabajar,
 En el tiempo del estío:
 Como quando el muy sediento

Que sin tiento,
Mata la sed en buen río,
Assí contento e hartío
Con tu canto yo me siento.

Eres tan buen moçaluillo,
Tan chapado e tan diestro,
Que no sólo en caramillo,
Mas en la boz é gritillo
Yguals con tu maestro:
Tú sos el más buen zagal
Principal
De todo el terruño nuestro,
E avn te quiero más que nuestro
Que no te siento tu ygal.

Yo también quiero ayudarte
Bien ó mal, como yo sé,
Responder te e remedarte,
E cantar hasta hartarte
De Danes, pues ay porque:
Porque mejor le alabemos,
Cantiquemos
Boz en grito por tu fe,
Pues ya tan bién suyo fué,
Con plegarias le ensalcemos.

Mopso.

Yo te juro a Sant Simón
Que era él para ensalçar,
Di tus trobas e canción
Que avn agora Stimicón
Te me acaba de alabar:
Pues eres cantor valiente,

Di pariente,
No te quieras excusar,
Canta, canta sin dudar,
Pues cantas chapadamente.

Menalcas.

El cielo se marauilla
E se muestra muy asmado
De Danes nuestra manzilla
Que ya tiene allá su silla
Con los santos colocado:
Fué de virtudes tan bellas,
Que por ellas,
Para siempre está ensalcado,
Ensalçado y assentado
Sobre las nuues y estrellas.

Pues él goza de tal gloria,
Siluas, campos, Pan, pastores,
Todos canten su victoria,
Las ninphas en su memoria
Muestren plazer e fauores:
E no cuyden hazer robos
E á los lobos,
Los lobos falsos traydores
Dexen de ser robadores,
De robar ganados bouos.

Los cieruos no teman ya
De las redes e armaduras,
Pues que arriba Danes ha,
Gasajo de ver acá
Las cosas todas seguras:
Montes, tierras, arboledas,

Ya muy ledas,
Alegrando las tristuras
Resuenen por las verduras,
Por los prados e veredas.

Van mostrando el alegría
Con mucho plazer e canto.

Mopso.

Menalcas, tenle por santo,
Que santo me parecía.

Menalcas.

Por tus sieruos e gañanes,
Ó buen Danes,
Á Dios ruega cada día,
Ruega, ruega todavía,
Por tus pastores e aldranes.

Cata, cata aquí entre nos
Quatro altares de notar,
Para te offrendar los dos,
Dos para servir á Dios,
Por mejor assolazar:
E dos barreños de leche
Que aproueche
Para tus honras honrrar,
E azeyte te quiero dar,
Dos taças con que te peche.

En tu memoria yo quiero
Hazerte cada año fiesta,

Combidar muy plazentero,
Tras fuego en frío tempero,
E á la sombra si haze fiesta:
E de dulces vinos buenos,
Vasos llenos
Verteré con fe muy presta,
Prestamente sin requesta,
E antes de más que de menos.

Allí Dametas mateo
Ahotas que cantaré,
E avn Egon con buen desseo
Y el pastor Alfesibeo
Sátiro semejará:
Siempre aquestos prometemos
Te daremos,
E cada año assí será,
Que á las ninphas se dará
Quando los campos cerquemos.

Mientras el jaulin crudío
Ha cariño del collado,
Mientras el pece quiere el río,
E las cigarras rocío,
Por el rastrojo y el prado:
Mientras pacen las ouejas
Tomillejas,
Siempre tú serás loado,
Muy loado e alabado,
Con que gocen tus orejas.

Loado siempre serás:
Assí como Baco e Ceres,
Tus votos recibirás,
Cada año te offendarás

De los hombres e mugeres:
 Daránte los labradores
 Mill loores,
 Con sus haziendas e aueres,
 Para te dar más plazerer,
 Plazerer mucho mayores.

Mopso.

¿Que donas te endonaré
 Por tu buen cantar contento?
 Que te juro e jurare
 Que más gasajo tomé,
 Que con siluo de buen viento:
 Ni suenan tan plazenteras
 Las riberas,
 Quando el río correr sientio
 Por peñascos muy sin tiento,
 Entre valles é pedreras.

Menenalcas.

Mas yo te quiero endonar
 Mi caramillo gracioso
 Con que yo aprendi á cantar
 El cantar e canticar
 De aquel Coridón hermoso:
 Y el cantar de Melibeo
 Según creo,
 Que suena muy gasajoso,
 Gasajoso e deleytoso,
 Que me pone gran desseo.

Fin.

E tú toma mi cayado,
 Ques lo mejor de mis bienes,

Bien ñudoso e bien herrado,
 Que avnque me fué demandado
 No me lo sacó Antigenes:
 En tiempo que con gran fe
 Yo le amé,
 Más si tú gana lo tienes,
 Menalcas, por él no penes,
 Que luego te lo daré.

ÉGLOGA SEXTA

Argumento.

Donde se contiene la seta de los filósofos epicúreos que creyeron ser los elementos criados de los átomos que en la raya del sol parecen, e por consiguiente de los elementos todas las otras cosas. Contiene esso mismo muchas fábulas e historias diuersas. Va aplicada á nuestro bienaventurado príncipe D. Juan: porque los príncipes e reyes deuen ser en su mocedad instrutos en la filosofía y en las hazañas e ystorias de sus antepasados, para que sepan apartar de sí lo malo y echar la mano á lo bueno según en los muy excelentes reyes sus padres se puede tomar exemplo.

Prima siracusio dignata est ludere versu, etc.

Mi primer musa Talía
Ha gasajo e alegría
Á Teócrito imitar,
E por las siluas morar
Sin empacho e medrosía:
Mas quando cantar quería
De batallas e de reyes,
Á Febo no le plazía,
Antes luego me dezía:
Tyro, guarda tus greyes,
Tus ouejas e tus bueyes.

Dezía: guarda el ganado,
Tenlo gordo e bien guardado,
Canta cantos pastoriles,
Dexa las cosas sotiles,
Descruzia de tal cuydado:
Assí que por su mandado
Con el mi son pastoril
Cantaré yo de buen grado,
Tú Don Juan serás loado
Por otros después cien mil,
En otro estilo gentil.

Si alguno mirar querrá,
Avn los bosques hallará
Llenos de tus cantilenas,
Porque canto en que tú suenas
Á Dios le contentará:
E más gradosa será
La carta de tu nombrar,
Más e más le agradará
Que cuantas acá verá,
Mas por más te gasajar
Agora quiero cantar.

Leuantad vuestro saber,
Ó Musas para poder
Cantar en mi baxo estilo,
Quando Cromes e Mnasilo
Fueron á Sileno auer:
Que ellas le uieron yazer
En vna cueua tendido,
Perturbado el entender,
Con el contino beuer
Dél mucho vino beuido,
Con gran sueño amodorrado.

Las guirnaldas por el suelo,
 Desgreñado todo el pelo,
 Durmiendo de tal manera,
 El jarro á la cabecera
 Por dormir con más consuelo:
 Y entraron avnque á recelo
 Los zagales do durmía,
 E con sus befas sin duelo
 Ataron al vegezuelo
 Que burlan de él cada día,
 Diciendo que cantaría.

Con estos dos mozalillos
 Temerosos e amarillos,
 Egle se juntó adesoras,
 E al viejo con muchas moras
 Pintóle frente e carrillos:
 Desque començó á sentillos,
 Díxoles: ¿qué me posistes,
 Qué cadenas ó qué grillos?
 Desatadme ya, carillos,
 Pues me atastes e prendistes,
 Que bien basta que me vistes.

Los cantares que queréys
 Escuchad e oyr los heys,
 Mas á la Musa maluada
 Otra será, su soldada,
 Soncas porque no penseis:
 Dicho lo que oydo haueys
 Començó el viejo su canto,
 Allí entonces ¿qué diréys?
 Fieras é Faunos vereys,
 E robles gozarse tanto,
 Que era vna cosa de espanto.

Nunca vió tal gasajado
 Aquel Parnasio collado
 Con el su Phebo Cirreo,
 Ni fué tanto con Orpheo,
 Ismaro y Rodope asmado:
 Que no fué jamás hallado
 Plazer de plazer tan lleno,
 Quando el mundo fué gozado
 En aquel tiempo passado
 Con el canto de Sileno,
 Cantador muy más que bueno.

Cantaua de qué manera
 De los átomos saliera,
 Al criar del mundo luego
 Tierra, e aire, e agua, e fuego,
 En la criación primera;
 E también de cómo fuera
 Hecho destes elementos,
 Quanto después se hiziera
 Y el mundo cómo creciera
 Desde sus tiernos cimientos
 En mayores fundamentos.

Cantaua de cómo el mar
 Se quiso luego apartar,
 E dexar la tierra aparte;
 Cada cosa por tal arte
 Su forma quiso tomar:
 El sol començó á alumbrar
 Las tierras que se espantauan,
 E las nuues á nublar,
 Á llouer, á llouiznar,
 Á montes se leuantauan
 Por do animales andauan.

E después también cantó
 Las piedras que Pirra echó,
 É las aves Caucaseas
 É las flamas prometeas
 Que Prometeo hurtó:
 E con esto perjuntó
 Cómo los nautas llamaban
 Á Hylas que se perdió
 Y en una fuente cayó:
 Las riberas resonaban,
Hylas, Hylas retumbaban.

E Pasife ser dichosa,
 Si no supiera qué cosa
 Fuera amor de blanco toro.
 ¡Ó muger digna de lloro,
 Desdichada e dolorosa!
 Que avnque por Juno sañosa
 Las Proetides bramaron,
 Ninguna fué desseosa
 Ni de toros amorosa,
 Avnque vacas se cuydaron
 E los cuernos se atentaron.

E tú, muger desdichada,
 Andas por montes errada
 Tras un toro por le ver,
 Y él no dexa de pacer
 Ni por ti no se da nada:
 Tú, triste, descarriada,
 Y él por las yeruas tendido
 So el enzina que le agrada,
 Buscando buena majada
 Por el jacinto florido
 Ó con vacas encendido.

Tú dando bozes tras él,
 Más amarga que la hiel
 Por los boscages corriendo,
 «Ninphas Diteas, diziendo,
 Encerradme esse cruel:
 Si algunas pisadas dél
 Hallo á casso desastrado,
 Rastreando por niuel
 Le veré en algún tropel
 De vacas encariñado
 Ó paciendo en algún prado.»

E también, también cantaua
 Cómo se marauillaua
 La moça muy corredera
 De las mançanas que viera
 Que, al correr, Venus echaua,
 E cantó cómo cercaua
 Las hermanas de Fetón
 El vello que encima estaua
 De corteza que amargaua
 Cantaua su conuersión
 Las que en olmos bueltas son.

Cantaua con amorío
 De Galo que cabe el río
 De Parmiso fué tomado
 E de vna Musa lleuado
 Con todo su poderío:
 Por los montes en desufo
 En Aonia lo lleuó
 Donde el Febeo gentío
 Le cantaua señorío,
 Que todo se leuantó
 Al tiempo quando él llegó.

E cantó como un pastor,
 Las crines llenas de flor
 E de apio coronado,
 Tal cantar ha començado
 Començando en tal tenor :
 Las ninfas con mucho amor
 Estos albogues te dan
 Con que cantes á sabor,
 Tú los toma sin temor,
 Que muy bien se sonarán;
 Su sonido es muy galán.

Aquestos son los que creo
 Que dieron al viejo Ascreo
 Conque de antes él tañía
 E por los montes solía
 Cantando poner desseo,
 E con éstos, según veo,
 Ternás comienço e vitoria
 De aquel boscage Grineo
 Que no aurá soto Febeo
 Onde Apollo en su memoria
 Goze más que aquí de gloria.

¿Qué diré que ya no siento
 Quien deuina tanto cuento
 Quanto Sileno contó?
 La Cila también mentó
 La de Niso y su tormento,
 La que se ciñe sin tiento
 De perros e cosas feas,
 La que causa perdimiento,
 Gran temor e pensamiento
 Á las naues e galeras
 Que quebró las vlixneas.

También se puso á contar
 La mudança y el mudar
 De los miembros de Teseo,
 Y el cruel manjar yteo
 Que le dieron á cenar,
 Hizo se lo aparejar
 La triste de Filomena,
 E cantaua en qué lugar
 La cuñada fué forçar
 Que en aue mudó su estrena
 Andando volando en pena.

Aquel bienaventurado
 Que Eurotas fué llamado,
 Todo aquesto bien oyó,
 Lo que Febo ressonó
 En otro tiempo passado :
 E mandó por su mandado
 Los laureles aprender,
 Aprender lo pernotado,
 Lo cantado e canticado
 Para conoscer e ver
 El saber de su saber.

Fin.

Quando Sileno cantaua
 En los valles retumbaua,
 Cantando por este modo
 Hasta que el ganado todo
 Ya recoger lo mandaua :
 E por cuento se contaua
 Ya que la noche venía;
 Mas el cielo que escuchaua
 Aquel dulçor que sonaua,
 Muy forçado se partía
 Porque el día fenecía.